

**XVIII Conferencia Interamericana de la Cruz Roja  
Guayaquil, Ecuador  
4-7 de junio de 2007**

**Discurso de apertura  
S.E. Dr. Mohammed Al-Hadid**

**Presidente de la Comisión Permanente  
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja**

Es para mí un gran placer y un honor que me hayan invitado a Guayaquil a esta reunión, que promete arrojar impresionantes resultados, a juzgar por los exhaustivos preparativos y por el enfoque participativo con el que se han tratado los asuntos pertinentes. “Comunidades más fuertes y saludables”; es el lema elegido, que describe en pocas palabras la esencia de la labor de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como su alcance en todas las comunidades del mundo.

Centrándonos en el fortalecimiento de la capacidad, que es lo que nos permite cumplir nuestra misión, es una manera eficaz. Parece que todos, desde el personal hasta los directores generales, solicitan que se preste más atención al fortalecimiento de la capacidad de las organizaciones sin fines de lucro, pero hasta el momento la retórica ha aventajado al trabajo.

Creando y manteniendo una activa participación de los ciudadanos a través de asociaciones y agrupaciones de todo tipo es un rasgo importante de las comunidades fuertes.

Una organización puede tener una misión fundamental, un buen liderazgo y suficientes recursos pero si no es diferente, activa ni conocida en la comunidad, su impacto será limitado. Otro aspecto esencial para reforzar y ampliar el trabajo de las organizaciones basadas en la comunidad es la divulgación. Este aspecto puede cobrar muchas formas, como el marketing y las relaciones públicas, la educación comunitaria y la sensibilización; la colaboración, las alianzas y asociaciones; el trabajo en red y muchas otras más.

Mejorar el trabajo en red y acrecentar la divulgación significa tener acceso a más personas. Mientras más personas conozcan la organización y sus actividades, mayores serán las oportunidades para captar su interés por la organización como miembros activos de la junta, personal, voluntarios, clientes o patrocinadores. El fortalecimiento de la capacidad no debería considerarse como un aspecto destinado a salvar una organización agonizante, sino más bien como una evaluación de las necesidades de la comunidad, que servirá de base para los objetivos y la acción de las Sociedades Nacionales.

Tengo entendido que aprobarán ustedes un nuevo Plan Interamericano que contendrá aspectos novedosos como la reducción comunitaria de riesgos, la salud comunitaria y la promoción de la no discriminación y del respeto a la diversidad en las comunidades. Los felicito por estos objetivos, de hecho pertinentes para nuestro Movimiento en su conjunto.

Quisiera darles un ejemplo de cómo se conquistan las cumbres más altas. Permítanme retroceder en el tiempo y llevarlos un año atrás, a la XXIX Conferencia Internacional, celebrada en Ginebra en junio del año pasado, que concluyó con la aprobación del emblema adicional: el cristal rojo, y en la cual el Maguen David Adom de Israel y la Media Luna Roja Palestina pasaron a formar parte de la Federación y del Movimiento como miembros de pleno derecho.

Se temía entonces que la situación hubiese perturbado la unidad del Movimiento y causado mucho daño. En esa Conferencia pensé en lo que había dicho una vez un filósofo sudamericano: "Si sueño solo, es sólo un sueño. Si soñamos juntos, el sueño se hace realidad". El sueño de tener un Movimiento universal se realizó 58 años después. Juntos, demostramos cómo se hizo realidad este sueño y lo que se puede lograr cuando aunamos nuestros esfuerzos.

Nos estamos preparando para la XXX Conferencia Internacional, que se celebrará en Ginebra el próximo mes de noviembre. En ella, tendremos que afrontar la exigente tarea de examinar los problemas humanitarios de los próximos 10 a 15 años, establecer un programa para el Movimiento y acordar medidas en colaboración con los Gobiernos para hacer frente a dichos problemas. Como habrán observado en los documentos que han recibido, nuestro objetivo es analizar las consecuencias humanitarias de los problemas medioambientales –incluidos el cambio climático– así como de la violencia, la migración y las recurrentes y nuevas amenazas para la salud. Nos concentraremos en las consecuencias, y no en los motivos que conducen a estos fenómenos. Queremos tratarlos desde el punto de vista de nuestro cometido humanitario.

El lema de la Conferencia Internacional, "Juntos por la humanidad", fue aprobado por la Comisión Permanente por la siguiente razón: estamos firmemente convencidos de que los problemas que enfrenta la humanidad no pueden abordarlos los Estados por sí solos –ni nosotros por nuestra cuenta como Movimiento y parte de la sociedad civil. Para obtener soluciones duraderas a estos problemas, es imprescindible que aunemos nuestras fuerzas y cooperemos todos juntos.

Los temas que debatirán en los próximos días también son importantes para preparar la Conferencia de noviembre. La reducción del riesgo, la salud y la promoción de la no discriminación y del respeto por la diversidad en las comunidades son un nexo adecuado para analizar las consecuencias humanitarias de los fenómenos clave que acabo de mencionar.

No hay duda de que la reducción del riesgo es una cuestión que está relacionada con la preparación y el grado de conciencia respecto, por ejemplo, de las consecuencias del constante cambio climático.

Ya es bastante sabido que los actuales fenómenos y patrones meteorológicos están provocando desastres cada vez más frecuentes e intensos. Y como siempre, son los pobres, los mayores de edad y los discapacitados, es decir las personas más vulnerables, quienes sufren y pagan el precio por lo que ya estamos presenciando: inundaciones más graves, ciclones y huracanes más frecuentes, sequías y ascenso del nivel mar.

En su reciente informe "Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability" ("Cambio climático 2007: consecuencias, adaptación y vulnerabilidad"), el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático reconoce que los grupos vulnerables están expuestos a un mayor riesgo en relación con el cambio climático. Esta es, y debe ser, nuestra preocupación durante la Conferencia. En este ámbito, como en otros, los resultados que se espera obtener deben ser proactivos y estar enfocados en la prevención y la sensibilización. Y esto nos lleva también al tema de la reducción de desastres.

Según datos del Centro de Investigaciones sobre Epidemiología de los Desastres, en 2006 hubo 426 desastres naturales que se cobraron más de 23.000 vidas y afectaron a otros 143 millones de personas. Esta misma fuente indica que en 2006, se dio un fuerte incremento en la incidencia de inundaciones –se informó de 235–, que representaron el 55% de todos los desastres registrados. Ese año, las inundaciones y las tormentas de viento siguieron siendo los dos desastres con mayores efectos económicos; y ambas se citan ampliamente como fenómenos en aumento debido a los efectos del cambio climático. Juntos, estos dos tipos de fenómenos extremos causaron pérdidas económicas por valor de más de 25.000 millones de dólares estadounidenses, de un total de pérdidas estimado, el pasado año, en 34.600 millones de dólares estadounidenses. Además de las tragedias humanitarias que crean, los desastres tienen consecuencias económicas considerables para los países afectados.

Mientras estamos reunidos aquí en Guayaquil, la Plataforma Global para la Reducción del Riesgo de Desastres está celebrando en Ginebra su primera reunión. El Marco de Acción de Hyogo, aprobado en 2005 en Kobe, Japón, dio un nuevo impulso a la consolidación de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres, que está evolucionando hacia un sistema de cooperación mundial para la reducción del riesgo de desastres. En este proceso participan Gobiernos, la Cruz Roja y la Media Luna Roja y organizaciones no gubernamentales. Es un sistema que refleja un viraje fundamental: del acento tradicional en la respuesta a los desastres hacia la reducción integral de catástrofes. Se reconoce que los peligros naturales por sí solos no conducen forzosamente a desastres; los desastres resultan de los efectos que entrañan esos peligros en los sistemas sociales vulnerables. En otras palabras, las catástrofes pueden evitarse mediante la acción humana encaminada a reducir la vulnerabilidad.

A este respecto hay de nuevo un nexo con nuestra misión. Añadimos valor estando presentes en las comunidades de todo el mundo. Ocupamos una posición singular y tenemos oportunidades sin parangón para forjar asociaciones con nuestros respectivos Gobiernos y con otras organizaciones de la sociedad civil, a fin de contribuir activamente a la reducción del riesgo, incluidas la mejora de la salud y la sensibilización respecto de los riesgos para la salud en las comunidades.

Los cuatro temas clave que se examinarán durante la Conferencia están inevitablemente interrelacionados y debemos analizar las consecuencias de forma correspondiente. Los cambios en el medio ambiente, como la elevación del nivel del mar, favorecen la migración. Los grandes movimientos poblacionales pueden fomentar la violencia debido a la urbanización rápida y no planificada, la superpoblación y la lucha por el espacio y la subsistencia. La migración también puede agudizar la intolerancia y la discriminación, hecho que ya hemos observado en muchas partes del mundo en un momento en el que nunca antes el número de personas que viven lejos de su lugar de nacimiento había sido tan elevado en la historia de la humanidad. Este tema reviste particular importancia y debe abordarse desde una perspectiva comunitaria básica, como lo están haciendo ustedes.

Deseo darles a conocer una iniciativa sobre cómo nosotros, como Movimiento, podríamos responder a las consecuencias de los cambios medioambientales que se están produciendo en nuestro entorno, y que nos ayudaría a “predicar con el ejemplo”. Debemos ser conscientes de los efectos que tienen sobre el medio ambiente, por ejemplo, las grandes reuniones y conferencias como ésta. En este sentido debemos hacer un esfuerzo por organizar “conferencias verdes” y reducir al mínimo las “huellas de carbono” de nuestras reuniones. Las emisiones de dióxido de carbono, o CO<sub>2</sub>, pueden reducirse si somos eficientes y sabemos propiciar la conservación por ejemplo en la utilización de electricidad, papel y otro material, así como con respecto a nuestros desplazamientos. Tomemos por ejemplo los desplazamientos, a los que se debe la mayor parte de las emisiones de CO<sub>2</sub>. ¿Sabían ustedes que dos viajes de ida y vuelta desde Ginebra a esta reunión producen 15 toneladas de CO<sub>2</sub>, según cálculos de la organización «myclimate»?

La buena noticia es que podemos neutralizar la cantidad de carbono que producimos con nuestro viaje adquiriendo créditos de carbono a través de empresas u organizaciones que ya actúan en este ámbito de la compensación voluntaria. Los fondos se utilizan para ejecutar y gestionar proyectos de energías renovables, eficiencia energética o reforestación, encaminados a evitar, reducir o absorber los gases de efecto invernadero. Dado que el cambio climático no es un fenómeno localizado, da igual dónde compensas el carbono que produces; los efectos positivos serán los mismos.

La organización «myclimate» señala que los costos totales para compensar las “huellas de carbono” de dos viajes de ida y vuelta Ginebra/Guayaquil ascenderían a 600 francos suizos. Este dinero puede apoyar proyectos que mitiguen el calentamiento global o que ayuden a personas en países pobres a acrecentar su calidad de vida: se mejora la calidad del aire a nivel local y se contribuye a establecer una economía local sostenible. ¡Imagínense los efectos de todos nuestros viajes a Guayaquil...!

Quisiera darles que reflexionar: pido al Movimiento que dé el ejemplo y que considere seriamente la posibilidad de compensar los gases de efecto invernadero que contribuimos a generar y las huellas que dejamos en el medio ambiente. Podemos diseñar nuestros propios programas, o actuar como asociados de otras organizaciones. Espero que se unan conmigo a esta iniciativa.

En sus documentos he leído que en el nuevo Plan Interamericano procurarán adoptar un enfoque más estratégico. Para la próxima Conferencia Internacional hemos fijado objetivos similares: esperamos obtener resultados estratégicos orientados hacia el futuro, que creen el

marco para forjar asociaciones orientadas a la obtención de resultados, a través de las cuales podamos responder a los enormes retos del futuro.

En un mundo en constante y acelerada mutación, debemos adaptarnos al entorno y a las realidades cambiantes, así como a las futuras prioridades. Permítanme concluir con dos proverbios de su región. Un proverbio brasileño: “Quien no mira hacia adelante, se queda atrás”. Otro proverbio de América Latina dice: «Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente».

Mantengámonos alertas y prestemos atención a las necesidades de quienes han depositado su confianza en nosotros.

¡Les deseo una Conferencia estimulante, innovadora y fructífera!

Muchas gracias.